

Breve introducción a los profetas de Israel

Con la ayuda del Señor nos proponemos hacer, en los próximos estudios, un recorrido por todos los llamados “profetas menores”. En unas ocasiones será “a vista de pájaro”, señalando las características principales del libro, y en otras nos detendremos un poco más haciendo un breve comentario al mismo. Pero siempre, en uno y otro caso, y después de haber visto el texto en su contexto y señalar la enseñanza principal, buscaremos aplicaciones prácticas para la vida del creyente y de la Iglesia.

Sin duda que serán unos estudios apasionantes. Lejos de encontrarnos con textos antiguos, con mensajes para gente antigua y además complicados de entender vamos a descubrir que, a pesar de cierta dificultad, su mensaje es actual, sumamente práctico y necesario para la Iglesia y nuestras vidas. Un verdadero tesoro para aquellos que quieran profundizar en la Escritura y conocer más de Dios.

Antes de comenzar, y a modo de introducción, son necesarias dos cosas:

- Que hagamos un breve repaso a la historia de Israel. Esto nos ayudará a situar cada profeta en su momento histórico y evitar confusiones.
- Unas palabras, también breves, respecto a quiénes eran los profetas y cuál era su misión.

Breve historia del pueblo de Israel

Todos conocemos la historia de cómo la familia de Jacob, hijo de Isaac, y éste hijo de Abraham (a quien Dios llamó de la ciudad de Ur, en Mesopotamia, y prometió hacer de él un gran pueblo (**Gn 11:31**) (**Gn 12:1-2**), llegó a tierra de Egipto (**Gn 45:4-10,25-28**). Fue precisamente allí, en las tierras de Gosén, en el delta del Nilo, donde los descendientes de Jacob se multiplicaron hasta convertirse en un pueblo muy numeroso (**Gn 47:3-6**) (**Ex 1:7**).

También es conocida la narración de como Moisés los sacó de allí, los llevó hasta Sinaí (donde recibieron la ley y en sentido formal se constituyeron como nación) y los condujo por el desierto hasta dejarlos a las puertas de la tierra prometida. Y hemos oído las historias de cómo Josué, sucesor de Moisés, los introdujo en la tierra de Canaán.

El tiempo que siguió a la muerte de Josué es conocido como “*de los jueces*”. Ante cada situación de peligro (normalmente consecuencia del abandono del pueblo de la Ley de Dios) y atendiendo a la necesidad del momento, Dios levantaba a una persona para defender o juzgar a su pueblo. El último de estos jueces fue el sacerdote y profeta Samuel.

El fin de esta etapa da lugar a un nuevo periodo que conocemos como “*el reino unido*”. Es el tiempo cuando las doce tribus fueron gobernadas primero por el rey Saúl, después por David y finalmente por su hijo Salomón. Esto duró unos 112 años aproximadamente.

A continuación viene “*el reino dividido*”. Una ruptura en el pueblo, permitida por Dios como castigo a causa del pecado de Salomón (**1 R 11:9-13**).

En el sur del territorio quedó Judá, cuyo rey fue Roboam, hijo de Salomón y nieto de David (a quienes permanecieron fieles dos tribus: Judá y Benjamín). Al norte Israel, las diez tribus que se separaron bajo el liderazgo de su primer rey: Jeroboam I.

La historia del reino del norte o Israel fue más breve que la de sus hermanos del sur o Judá, unos 209 años mientras Judá existió 345 años. A causa de sus pecados y rebeldía este reino desapareció para siempre a manos de los asirios.

La desaparición del reino del norte da lugar a otra etapa llamada *“del reino solitario”*, en referencia a Judá, y que duró unos ciento veinte años. Esto fue posible porque a pesar de la incredulidad del pueblo hubieron varios reyes piadosos que buscaron al Señor. Pero finalmente, también a causa de sus pecados, sufrieron la misma suerte que sus hermanos del norte. Fueron derrotados y exiliados en este caso por Babilonia.

Setenta años después del exilio, y cumpliendo las promesas de Dios, los judíos inician el regreso desde Babilonia hasta su tierra y comienzan la reconstrucción primero del Templo y después de las murallas de Jerusalén.

En todo este tiempo (en especial desde Samuel, el último de los jueces de Israel, hasta el regreso del exilio en Babilonia) el pueblo estuvo acompañado por unos personajes que tuvieron mucha importancia en la vida de esta nación, especialmente como voceros de la voluntad de Dios. Nos referimos a los profetas.

Los profetas en Israel

¿Quiénes eran estos personajes? Atendiendo al uso bíblico del término podemos decir que los profetas eran: “Personas llamadas por Dios, sobre quien reposaba el Espíritu Santo, para transmitir Su revelación y dar a conocer Su voluntad para con el hombre”. En otras palabras: Eran portavoces de Dios. *“Y os envié todos los profetas mis siervos...”* (Am 2:11) (Jer 7:25).

Destacamos la expresión *“personas llamadas por Dios”*. Mientras que el sacerdote o el levita recibía su oficio por herencia, no había un llamamiento personal, los profetas eran hombres escogidos por Dios, necesitaban un llamamiento (1 R 19:19-20) (Am 7:14-15) (Jer 1:5) (Ez 1:1) (Ez 2:2-3). Era precisamente esta falta de llamamiento lo que distinguía un profeta verdadero de uno falso.

Un texto temprano, y que anunciaba la existencia de profetas en medio de Israel, es (Dt 18:15-19). Después de advertir al pueblo para que una vez en Canaán no trataran de comunicarse con Dios mediante ninguna forma de adivinación, siguiendo la costumbre de las naciones (Dt 18:9-14), Moisés les anuncia que Dios mismo se comunicaría con ellos mediante un profeta:

(Dt 18:18) “Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará de todo lo que yo le mandare.”

El término *“profeta”* está aquí en singular y es una referencia primeramente a Cristo (Hch 3:22) (Hch 7:37). Sin embargo la mayoría de los estudiosos bíblicos ven también una referencia secundaria a los profetas en general.

Un dato interesante es el momento en la historia de Israel en que estos hombres de Dios hicieron su aparición:

“A medida que el sacerdocio se profesionalizó cada vez más en su actitud y se tornó más relajado en sus prácticas (como ocurrió, por ejemplo, con Ofni y Finees, los hijos de Elí), apareció una nueva categoría de maestros que tuvieron por misión mantener la integridad de las relaciones de pacto en el corazón de Israel. Algunos surgieron de la tribu sacerdotal de Leví, tales como Jeremías y Ezequiel, pero la mayoría provinieron de otras tribus”. (Gleason L. Archer. *Reseña Crítica de una Introducción al Antiguo Testamento*. Pág. 329. Portavoz).

Esto no quita que también se levantasen falsos profetas entre el pueblo e incluso que algunos que habían empezado bien, en respuesta al llamado del Señor, terminaran traicionando su llamado a favor de las ganancias económicas o prestigio humano. Hacia el final de la monarquía en Israel, la mayoría de los profetas habían caído en esta categoría (**Jer 14:14**).

A la pregunta “¿Cuántos profetas de Dios hubo en Israel?” ¿Qué responderíamos? Si vamos al índice de nuestras biblias diríamos que 16 en total. Sin embargo esta respuesta no es correcta. En realidad fueron muchos más, quizás cientos, los hombres que ejercieron este ministerio a lo largo de la historia del pueblo (desde Samuel hasta Malaquías).

Y es que a la hora de hablar de los profetas en Israel debemos distinguir entre los que llamamos “*profetas escritores*” porque su ministerio está recogido en los libros que llevan su nombre, y “*profetas orales*” cuyo ministerio no ha quedado escrito. De estos últimos conocemos a unos pocos por su nombre, el resto, la mayoría son anónimos. Por ejemplo:

- **(2 S 7:4-5)** Aquí tenemos a Natán, un profeta que ejerció su ministerio en tiempos de David. pero que no tiene un libro que lleve su nombre.
- **(1 R 13:1-2)** Otro ejemplo de profeta de Dios del cual no sabemos nada más, en este caso ni siquiera su nombre.

Al hablar de los “*profetas escritores*” normalmente los dividimos en dos grupos; los profetas mayores y los profetas menores. Pero ¿Por qué? La razón no está en que unos fuesen más importantes que otros, tampoco en la “calidad” de sus profecías o cosa semejante. Esta distinción se hace sencillamente en base a la extensión de sus escritos. Los más extensos se conocen como “mayores” (Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel), y los más cortos como “menores” (el resto). De hecho, en la Biblia hebrea forman un solo libro conocido como “Los Doce” o “Libro de los Doce”. Estos últimos, los menores, serán el objeto de nuestro estudio.

La misión del profeta

Cuando hablamos de profeta la primera idea que suele venir a nuestra mente es la de una persona que predice el futuro o que adivina cosas. Pero esto es simplificar mucho e incluso desvirtuar al profeta de Dios. Estas personas realizaban una triple tarea dentro de Israel:

- Eran predicadores de la ley ya revelada. Su ministerio no estaba basado en nuevas revelaciones sino principalmente en la Verdad de Dios revelada por medio de Moisés (**Dt 13:4-5**). Eran hombres que explicaban y aplicaban las verdades de Dios a las necesidades de su generación.
- Predecían personas y acontecimientos futuros. Había un elemento predictivo en su ministerio. Según las necesidades de su tiempo predecían juicios venideros o bendiciones. Los grandes temas de la profecía predictiva fueron: los juicios, la salvación, el Mesías y su reino futuro.
- Vigilantes sobre los gobernantes y sobre el pueblo a fin de que la Palabra de Dios revelada fuese obedecida. En este sentido no tenían temor de actuar como fiscales acusando lo mismo al rey como al pueblo y exhortando al arrepentimiento.

Quizás podríamos ampliar el primer punto “predicadores de la ley revelada”, con las siguientes observaciones:

- Instaban al pueblo a confiar únicamente en Dios (en su misericordia y poder) y no en los hombres, como por ejemplo en los asirios y egipcios.
- Constantemente recordaban al pueblo que la seguridad nacional y las bendiciones estaban condicionadas por la obediencia a la ley de Dios.
- Enseñaban que Dios no buscaba en ellos una simple “*obediencia externa*” sino que era imprescindible una actitud correcta del corazón y una vida santa y piadosa (**Is 1: 13-18**).
- Alentar a Israel respecto al futuro. Que a pesar de los juicios de Dios sobre Israel a causa de su incredulidad, vendría un tiempo de restauración del remanente creyente de Israel en la tierra.

¡Cuanta necesidad tenemos hoy en día de hombres así y de un ministerio semejante! Personas que tomen como base de su predicación y servicio la Palabra de Dios, que sepan explicarla y aplicarla en las diferentes circunstancias (**1 Co 14:3**), que insten a los creyentes a confiar únicamente en Dios y obedecer Su Palabra, a cuidar la actitud de nuestros corazones delante de Dios, a andar como peregrinos puestos los ojos en Cristo y esperar no el reconocimiento de los hombres o la prosperidad material sino el de Dios y nuestra herencia celestial (**Mt 6:19-21**) (**1 P 1:3-5**).

Los libros proféticos del Antiguo Testamento

Un trabajo muy útil para comprender mejor el mensaje de estos libros proféticos es ubicarlos en su momento histórico. Partiendo de la división que hicimos de la historia de Israel y teniendo en cuenta el colectivo al cual fue destinado principalmente su mensaje, podemos distribuir los 16 profetas escritores de la siguiente manera:

Profetas durante el Reino dividido (entre el S. IX y VIII a. C.)

- Abdías: Que profetizó a los Edomitas.
- Amós y Oseas: Que predicaron al reino del norte (a las 10 tribus).
- Jonás: que predico en Nínive (Asiria)
- Joel, Isaías y Miqueas: que predicaron al reino del sur (Judá).

Profetas durante el Reino solitario (Siglo VII a. C.):

- Sofonías, Jeremías y Habacuc: predicaron en Judá (en el sur).
- Nahum: el objeto de su predicación nuevamente Nínive (en Asiria).

Profetas durante el exilio (Siglos VII y VI a. C.):

- Daniel y Ezequiel: realizaron su ministerio en la tierra de Babilonia.

Profetas después del exilio (Siglo VI y V a. C.):

- Hageo, Zacarías y Malaquías: predicaron al pueblo tras su regreso a Jerusalén y las ciudades de sus padres.

A veces tenemos la idea de que los profetas fueron llamados a predicar solo al pueblo de Dios. Sin embargo esto no es así. Conocemos al menos a tres que recibieron mensaje para otros pueblos, para Edom y para Nínive (en este caso dos veces). Estos profetas fueron: Abdías, Jonás y Nahum.

Dichas estas cosas vamos a estudiar cronológicamente, por orden en el tiempo, los llamados profetas menores.